

pectiva de la vida universitaria en el siglo XIII. Habiendo sido convocado por el Papa, Tomás abandona París y vuelve a Italia –capítulo octavo–, con una misión poco definida, que le mantuvo en estado itinerante durante varios años. De esta época data la colaboración con el traductor Guillermo de Moerbeke, dominico. En Italia comenzó la redacción de la *Suma contra los gentiles* y varias *Cuestiones disputadas*.

Su segunda estancia en París –capítulo nueve– fue breve y estuvo llena de sobresaltos a causa del averroísmo. La Facultad de Teología puso el grito en el cielo porque en la Facultad de Artes se enseñaban las tesis averroístas. Por su parte, los franciscanos tomaron parte abiertamente contra Tomás por su apego a Aristóteles, en detrimento de san Agustín. Tomás, que había sido enviado a París en plan pacificador, no tuvo éxito en la gestión, por lo que, al cabo de cuatro años, volvió a la Universidad de Nápoles. Tomás no había conseguido pacificar los ánimos, pero, al menos, pudo dar un fuerte impulso a la *Suma teológica*. Continuó trabajando en ella durante los años que permaneció en Nápoles –capítulo diez– hasta su muerte. Unos meses antes de morir suspendió voluntariamente la redacción de la *Suma*.

No queremos acabar esta reseña sin indicar que el autor, José Egidio Serrano, es un profundo conocedor de santo Tomás y de la filosofía de su siglo. El profesor Egidio hizo sus estudios en Munich, Comillas y Complutense de Madrid. Ha enseñado en varios Centros y Universidades. En cuanto a la obra en sí, consideramos que es una magnífica aportación al conocimiento histórico y filosófico de santo Tomás de Aquino. Está escrita con claridad; con un estilo terso y preciso; abunda en noticias de todo tipo, que enriquecen la comprensión de la época y del pensamiento del santo. Es una obra metódica, muy bien documentada y con un amplio índice cronológico y bibliográfico. Felicitamos sinceramente a su autor, y deseamos que esta obra encuentre entre los estudiosos de la filosofía medieval la aceptación que merece.

JORGE M. AYALA

AVERRÓIS, *Exposição sobre a substância do orbe. Sermo de substantia orbis*. Tradução direta do latim: Anna Lia A. de Almeida Prado e Rosalie Helena de Souza Pereira. Introdução e notas à tradução: Rosalie Helena de Souza Pereira. Porto Alegre, EDIPUCRS, 2006, 160 pp.

Lo que Tomás de Aquino representa para el pensamiento medieval cristiano en el siglo XIII, fue Averroes para el pensamiento árabe en el siglo XII. Es posible que, de no haber sido por los comentarios de Averroes a Aristóteles, Tomás de Aquino no hubiera escrito sus comentarios a las obras de Aristóteles. La persecución desatada contra las tesis averroístas a raíz de la condena de 7 de marzo de 1277 por el obispo de París Esteban Tempier, afectó también a los manuscritos árabes, la mayor parte de los cuales se perdieron para siempre. Quedaron, no obstante, las traducciones del árabe al latín y del latín al hebreo, realizadas en España y Sicilia. El libro que comentamos aquí recoge la traducción latina y portuguesa del tratado de Averroes, titulado: *Expositio de substantia Orbis*, escrito en torno al año 1178, en Marraqués (Marruecos). Según explican las autoras de esta obra, el filósofo cordobés concentró en esta obra la metafísica de Aristóteles.

En efecto, Averroes se propuso investigar en esta obra la naturaleza de la composición de los cuerpos celestes. Esta propuesta chocaba con una creencia muy arraigada, según la cual el mundo celeste o supra-lunar no estaba sujeto al cambio, lo que implicaba admitir que estaba compuesto por una materia diferente de la materia terrestre o sub-lunar. Además, se afirmaba que el movimiento de los astros –siempre idéntico–, se explicaba por la existencia de un alma racional que los movía con vistas a un fin. Pues bien, Averroes se propuso demoler ese edificio cosmológico, construido con la colaboración de algunos filósofos árabes, como Al-Kindi

y Avicena, retornando al genuino Aristóteles. En lugar de las emanaciones del Uno, Averroes afirma la simultaneidad de todo, dentro de un mundo eterno, eliminando, por tanto, la idea de creación. Con esta propuesta abría la puerta a las disputas medievales acerca de la eternidad y la creación del mundo en el tiempo.

La obra consta de una Introducción, a cargo de Rosalie Helena de Souza Pereira, en la cual explica la historia externa del texto y las ideas cosmológicas que desarrolla Averroes, haciendo hincapié en el papel histórico del filósofo cordobés como Comentador de Aristóteles. Por su parte, Anna Lia A. de Almeida Prado incluye unas Notas aclaratorias sobre el texto latino y la traducción portuguesa del mismo.

La obra es breve: siete capítulos, de pocas páginas cada uno. Las notas aclaratorias a pié de página son muy abundantes. La presentación del libro es óptima, incluido el mapa celeste o microcosmos de la portada, reproducido a color. Las autoras de esta obra han tenido el buen gusto de incluir una fotocopia de las primeras páginas del texto original que han empleado para esta traducción. Con la publicación de esta obra, la Pontificia Universidade Católica do Rio Grande do Sul (Porto Alegre), demuestra, una vez más, la atención que está prestando a los estudios de filosofía medieval, los cuales se han convertido en un referente para los demás países latinoamericanos.

JORGE M. AYALA

NUNES COSTA, Marcos Roberto (Org.): *A Filosofia Medieval no Brasil. Persistência e resistência. Homenagem dos Orientandos e Exorientandos ao Mestre Dr. Luis Alberto De Boni*. Recife, Printer, 2006, 193 pp.

La presente obra recoge doce trabajos de historia de la filosofía medieval, que sus autores dedican al gran impulsor de los estudios filosófico medievales en Brasil, el Dr. Luis Alberto De Boni, profesor de la Pontificia Universidad de Río Grande del Sur (PUCRS). El subtítulo de la obra es muy expresivo: persistencia y resistencia, es decir, perseverancia en el empeño, en la obra comenzada hace 25 años.

El coordinador de la obra, Dr. Marcos Roberto Nunes Costa, pone de manifiesto la labor llevada a cabo en los ámbitos académicos durante estos años, consistente en deshacer tópicos inveterados contra la Edad Media, en general, y contra la filosofía medieval, en particular. Cita, a este respecto, las opiniones infundadas de Renán y de Roland Corbusier, que tan profundamente han calado en los manuales escolares. Ello ha impedido a muchos brasileños conocer todo el movimiento de renovación de los estudios filosóficos medievales que comenzó a mediados del siglo XX. Cita los nombres de Le Goff, Duby, Ariès, Van Steenberghe, Gilson, Maritain y otros. Todos ellos han puesto de manifiesto que, entre el pensamiento medieval y el pensamiento moderno – contemporáneo, corre un hilo de continuidad, como se puede constatar en el papel capital que desempeñó el Nominalismo en la formación del Cartesianoismo; las raíces escolásticas en la Filosofía kantiana; la influencia del derecho natural en el iusnaturalismo de Hobbes y Rousseau; el conciliarismo de Marsilio de Padua y de Ockham en el concepto moderno de soberanía popular, etc. No se puede saltar la Edad Media como si nada hubiera aportado al desarrollo del pensamiento filosófico, porque eso es falso.

Por suerte, en Brasil ha habido gente con visión abierta que no se creyeron semejantes tópicos, y se dedicaron a defender y divulgar con coraje, pero, sobre todo, con competencia, la Filosofía Medieval en los ámbitos académicos del país. Uno de estos es el profesor De Boni. Para ello crearon hace 25 años la Comisión Brasileña de Filosofía Medieval, en torno al profesor José Antonio C. R. de Souza. Fue continuada después por el Dr. De Boni, el cual le dio rango internacional con la organización de Congresos con participación de expertos de muchos los países. A todo esto hay que añadir el número creciente de publicaciones sobre filosofía me-